

## El Santuario de Nuestra Señora de la Oliva en Escóbados de Abajo

La abundancia de pequeños valles, característica de nuestra provincia ofrece en sus repliegues, frecuentes y gratas sorpresas a cuantos traten de conocer sus riquezas arqueológicas, principalmente en la región septentrional, donde ordinariamente se hallan los más antiguos; como si en ellos hubieran tratado de proporcionarse un refugio contra la dureza del clima, lo que ha contribuido a su conservación, en parte admirable.

Esto se observa en Escóbados de Abajo, pequeña población del Ayuntamiento de Los Altos, aislada de las buenas vías de comunicación hasta fecha reciente, en que se abrió el camino vecinal, que partiendo de la carretera general de Burgos a Bercedo, un poco antes de Pesadas de Burgos, permite llegar a ella con facilidad. Este aislamiento ha influido en que pasara desconocida en cuanto a sus monumentos, no obstante haber sido desde tiempo inmemorial un lugar de romería, y acaso una etapa importante en una de las primitivas vías jacobeanas, que atravesaron nuestro territorio en los primeros siglos de la reconquista, y de los favorables informes que nos dió D. Ignacio Real.

Se levanta en un pequeño valle, que arranca de la vertiente oriental de la meseta llamada de Villalta, y dando una gran vuelta se dirige a las Caderechas, para desembocar en el valle de Cantabrana.

Aunque el documento más antiguo, hasta ahora conocido, le nombra *Estóbados de Yuso*, lo cual hace pensar en terreno tobizo, que no abunda en el ameno valle, últimamente ha prevalecido el de Escóbados tal vez mas acomodado a la toponimia, por la abundancia de brezos que cubre el terreno, antes de bajar a la población, y ha dado nombre a algunas poblaciones, tal Villaescobedo y a otras desaparecidas, como Escobilla, próximo a Burgos.

Perteneció antiguamente a la Merindad de Valdivielso, y fué Escóbados de Arriba de la jurisdicción real en lo civil y criminal, que ejercieron en nombre de la corona los de la Casa de Velasco, nombrados justicia mayor del rey y adelantado mayor de Castilla y León, que la tuvieron en encomienda desde Sancho IV (siglo XIII), gobernándose en todo por la legislación castellana propia de las sucesivas épocas; pues estos pueblos carecían de fuero especial. («El Valle de Valdivielso», por L. Huidobro y Julián G. Sáinz de Baranda).

Al mediar el siglo XIV, según el *Becerro de las Merindades de Castilla*, Escóbados de Abajo era behetría de linaje, y tenía por

señor a Garcí Fernández Manrique, y como naturales al Señor de Vizcaya (Don Nuño) y a los de Haro con los Manrique y Villalobos. Pagaba al rey monedas y servicios cuando los demás de la tierra, y daba cada vecino de martiniega noventa maravedís y tercia. Eran naturales de Escóbados de Arriba algunos de los vecinos del de Abajo.

Garcí Fernández Manrique tenía su solar principal en Aguilar de Campoo, vivía en Burgos, y fundó la capilla de la Escalera en la Trinidad, donde fué enterrado, aunque su estatua yacente y la de su señora están ahora en la Catedral, gozaba también de señorío en la Honor de Sedano, y poseía otros muchos, como los Villalobos, en tierra de Burgos, Castrojeriz, Villadiego, etc.

Después, apenas se hallan noticias de estas poblaciones. Escóbados contaba en 1707 veinte vecinos y servía su iglesia un beneficiado. Según el libro de visita de este año, el Santuario de Nuestra Señora de la Oliva se halló bien cuidado y con ornamentos suficientes. En él fundó D. Jacinto Alonso de Rivero una capellanía de dos misas semanales, y tenía ermitaño, quien dió cuenta de las limosnas recibidas. Existían además dos ermitas: San Felices y San Vicente. (Archivo Diocesano).

Según el «Diccionario» de Madoz (1849) contaba treinta casas. Hoy tiene 110 habitantes y buen caserío de piedra con algún escudo de nobleza.

El Santuario se levanta en la parte alta de la población, dominando el barrio principal, aunque la iglesia parroquial está al otro lado del riachuelo, que separa los dos barrios; y la existencia de dos iglesias antiguas en una población exigua, induce a suponer que la primera tuvo siempre el carácter de santuario comarcal más bien que local; lo que confirma la romería allí celebrada en los primeros días de Mayo, a la que acuden los habitantes del país llamado «Los Altos» y algunos más.

La advocación no tiene explicación material en un país muy alejado de la zona del olivo, y hay que acudir a otra más en consonancia con el terreno. En Navarra existe un monasterio cisterciense coetáneo, titulado de «La Oliva», que puede traer su nombre de esta clase de árboles, propia de aquel término; pero en tierra de Saldaña (Palencia), hay una ermita del mismo nombre, que no se acomoda a las producciones del territorio. Una inscripción puesta el año de 1777 sobre el arco triunfal del edificio, dice así: «No olvides la Dulce Oliva pecador en muerte y en vida». Y pues este título se da a la Santísima Virgen, tal invitación parece un eco de la tradición local, que autoriza para creer que al designarla con él, se pensó en



(Fot. núm. 1).—ESCÓBADOS DE ABAJO: Santuario de Ntra Sra. de la Oliva.

uno de los símiles de la Sagrada Escritura, que atribuye a la Madre de Dios: «Quasi Oliva speciosa in campis», la Iglesia Católica. Como hay cierta creencia en el país, de que por aquí venía un camino de peregrinación, y existe formando calle con ella un hospital bajo y alargado, como los característicos de tales viandantes, que últimamente ha sido hospedería, no debe excluirse la posibilidad de que algún peregrino, tal vez de tierras cálidas, trajese alguna imagen de dicho título, que diese origen al Santuario, como sucedió con Nuestra Señora de Rocamador en Burgos y Hornillos del Camino, y aún que trabajase en él, o dirigiendo la obra por devoción o penitencia, cosa frecuente en los siglos de fervor religioso, en que se levantó. La elegancia de la construcción sugiere la idea de una intervención regia, o de algún magnate, o monasterio poderoso en su fábrica, mas hasta ahora carecemos de datos que lo prueben. En los tributos de la parroquia tenía participación el hospital llamado de «los Cartujos» en Medina de Pomar; pero es fundación posterior, a la cual el «Buen Conde de Haro» cedió sus derechos sobre las tercias reales; y el único Monasterio del país a quien pudiera atribuirse su erección, el de Oña, que levantó el Santuario de Santa María del Valle en Monasterio de Rodilla, contemporáneo del nuestro, no ha publicado aún su cartulario. No queda otro recurso para explicar su origen, que acudir a la devoción del país hacia la Santísima Virgen, bajo el dulce título de la Oliva, como lo prueba su romería inmemorial.

En su arquitectura se distinguen dos épocas muy señaladas: una que comprende la nave primitiva, a la que falta el arco triunfal y ábside correspondiente, y otra formada por la cabecera, un poco más levantada que el resto, con arco semicircular y cúpula de media naranja, obra del siglo XVII; y a los pies la espadaña de un sólo cuerpo con doble tronera para las campanas; a lo que se añade la sacristía, abierta detrás del altar mayor.

Toda ella es de piedra caliza de sillería, tan bien trabajada, que en muchas secciones apenas se notan las juntas.

Al exterior el elemento constructivo y decorativo más importante es la fachada de la puerta de ingreso, puramente románica y abocinada, y se forma por dos arquivoltas de baquetón, uno de ellos corrido, y otro con anillos de finísimo ajedrezado, que se apoya en sus correspondientes columnas acodilladas, de fustes cilíndricos, dos de ellos reticulados, con capiteles de hojas, volutas variadas y cimacios perlados, que se extienden fuera del arco, combinándose con el guardapolvo de billeteado, que enmarca el conjunto. Sobre las jam-

bas adinteladas, descansa el timpano con dos arquitos semicirculares ciegos y una rosa, detalle característico de las iglesias coetáneas de la próxima Bureba, como Hermosilla, Abajas, Castil de Lencés y Valdazo, que aquí va acompañado de menudos arquitos y dados. (Fot. núm. 1)1

El conjunto de la portada es de una finura y elegancia verdaderamente supremas. Va protegida por una cornisa sostenida por seis canes esculpturados, figurando harpias, felinos, etc. Hasta en este elemento secundario se ven los perlados que ostentan los cimaceos. Sobre ella se apoyaban dos columnas cilíndricas, (una de ellas ha perdido el fuste), con capiteles historiados de guerreros a caballo.

El tejároz de esta banda ofrece lindísimos canes, bien conservados, excepto uno, que figuran: cabeza humana, águila, mascarón, testa coronada femenina, mónstruo, un encapuchado imponiendo silencio, sirenas del aire y de la tierra, animal fantástico, acanto con dos perdicos, lucha de hombre con un cuadrúpedo, ave, graciosos monos sobre mónstruo y a caballo, y grifón con ave.

Las fenestrellas a uno y otro lado de la entrada están constituidas por una estrecha lucera, protegida por arco de baquetón, apoyado en columnas cilíndricas con sus acostumbradas basas áticas y graciosa composición vegetal.

En la parte opuesta, fachada hacia el mediodía, se acusan tres ventanas, dos de ellas cegadas al exterior, y otra que ha quedado oculta por un muro de refuerzo, hecho para dar acceso al coro alto y a la respadaña.

El óculo, que se abre debajo de ésta, único en la arquitectura románica por su forma y adorno, es circular, y se adorna con baquetón, una zona de billetado y otra de flores octifolias, como las que figuran en la aureola del *Cristo-Majestad* de la portada de Santiago en Carrión de los Condes, lo que se repite al interior, lo mismo que el marco cuadrangular ajedrezado, en que va inscrito. Le protege un pintoresco conjunto de cornisa apoyada en cuatro canecillos figurados.

Sus dimensiones al interior son 23 metros de largo por 5,25 de ancho, y 3,90 la sacristía.

Constituyen la nave tres tramos separados por pilares cilíndricos y arcos fajones de medio punto, subdivididos en otros tantos arcos semejantes, apoyados en robustas ménsulas, sobre las que descansa la bóveda de cañón semicircular corrido, que cubre esta parte, y unidos por una imposta general billetada. Los capiteles están compuestos, unos de hojas de acanto biseladas en dos series con volu-



(Fot. núm. 2) —ESCÓBADOS DE ABAJO: 1) Fenestrilla de la fachada principal. 2) Respadaña y óculo protegido por tejazoz de canes. 3) Interior del óculo del coro. 4) Id. del santuario y retablo mayor.

tas semiclásicas emulando los mejores ejemplares conocidos, de San Juan de la Peña, Notre Dame du port, de Puy de Dôme y San Vicente de Avila, y otros se cubren con leones geminados y canes.

Las ménsulas se decoran con hojas de acanto y avestruces picándose las extremidades, terminando en formas graciosas biseladas.

En los paramentos inferiores se abren arcos ciegos apuntados, que abarcan todo el muro, unidos en su arranque con la imposta biletada, que corre debajo de las fenestras, las cuales reproducen al interior la forma descrita, añadiendo una rosa sobre el arco. La capa de cal que cubre los muros, no ha oscurecido del todo la belleza de algunos capiteles y ménsulas, parte la más elegante del sistema decorativo. (Fot. núm. 2)

El presbiterio sin valor arquitectónico especial, tiene un sencillo, pero interesante remate del Renacimiento, afeado por la pintura últimamente dada. En su predela muestra dos figuras de Evangelistas en medio-relieve muy delicadas; en los cuerpos laterales formados por columnas estriadas, que sostienen el entablamiento, y subdivididos en dos compartimientos, se destacan las estatuillas de San Francisco y de San Sebastián, y sobre ellas dos alto-relieves de martirio, igualmente delicados. En el centro está la devota imagen de la titular, Virgen sedente con Niño (siglo XIV), vestida de gracia, y sobre ella otra imagen pequeña de la misma, bien esculpida y al natural, coetánea del retablo.

El cuerpo alto, formado de modo semejante ofrece las estatuas de Santiago el Menor y de un santo obispo, y al centro la de una santa.

Remata en un pequeño ático, donde se destaca el busto del Padre Eterno, y con él se combinan dos terminaciones triangulares de los cuerpos laterales, en que aparecen echados blandamente dos éfebos de escaso relieve.

La iglesia parroquial románica en su origen, que conserva una fenestra semejante a las citadas, la respadaña y una seacillá portada con ajedrezado por todo adorno, consta de dos pequeñas naves cubiertas con bóvedas de crucería compuesta, y tiene algunos retablos modernos bien dorados y esculpidos.

Para terminar digamos algo sobre el estilo y decoración del Santuario.

Pronto se echa de ver que pertenece al estilo románico en su tercera época (la florida) de últimos del siglo XII con algun elemento ojival; mas faltando el ábside, parte la más típica de cada escuela, es difícil señalar, a cual de ellas pertenece en cuanto a su arquitectura.

El empeo de arcos fajones sobre ménsulas alternando con los acostumbrados de refuerzo en las bóvedas, constituye una novedad, que presta a este edificio una originalidad importante, y no conocemos otro con quien compararle. No sucede lo mismo en cuanto a los elementos decorativos, aunque son muy variados, ya que el uso de billetados, por ejemplo, en el óculo del coro recuerda su empleo como detalle exclusivo de un arco en Bourg-Argental (Loire, escuela de Auvernia y Delfinado), en un tímpano del siglo XI, y en un arco de Moutier-St. Jean (Côte d'or, escuela de Borgoña); las hojas octifolias en Carrión (camino de Santiago); las columnas reticuladas en Ripoll y otras partes, los acantos en Puy-de-Dôme, Notre Dame du Port (Auvernia), Jaca, claustros de San Juan de la Peña y Tudela, San Vicente de Avila, detalle de origen lombardo llegado a Jaca por intermedio de Francia; y por último los avestruces picándose las garras, propios de Silos y toscamente copiados en el primitivo claustro de Covarrubias.

En resumen, el edificio, no obstante su originalidad en elementos constructivos y decorativos, que viene a enriquecer la variedad y elegancia del románico de nuestra provincia, sin igual en Castilla, es un reflejo distinguido de aquel arte, que ni es mozárabe ni morisco, aunque los marfiles moros influyeron mucho en su creación, ni italiano, no obstante que Italia aportó su influencia propia y la oriental, ni francés, si bien Francia le hizo fructificar, sino el característico de la peregrinación santiaguesa en Castilla, que a veces sintetiza todas las escuelas de la época, en frase de Andrés Calzada («Historia de la arquitectura española»), y puede relacionarse, prescindiendo de los ejemplares del nordeste de la provincia bien estudiados, con otros como Tejada y El Almiñé de Valdivielso, Robledo de Zamanzas, Huidobro, Gredilla y Moradillo de Sedano, Tubilla del Agua, Tablada del Rudrón y Rebolledo de la Torre; y en la de Palencia con los de Campoo de Arriba y Abajo, San Andrés de Arroyo, Santibáñez de Ecla, Moharbes y Carrión de los Condes, que jalonan itinerarios aún no estudiados de las rutas santiaguesas primitivas que del norte y oriente de Europa se encaminaban a Compostela.

Es pues este templo digno de figurar en el catálogo de los distinguidos por su originalidad y elegancia, que forman el tesoro artístico nacional, y esperamos que pronto se verá libre de la cal que le afea y de los pegotes que le deforman.

LUCIANO HUIDOBRO Y SERNA.